



# EL REGANTE,

## REVISTA SEMANAL

### DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, D. MARCELINO NAVARRO CARRASCO.

Precio de suscripción.—En Lorca, un mes 25 céntimos de peseta.—Número suelto 5 idem.—Idem atrasado 15.—Dirección, Colmenarico 14.

#### ADVERTENCIA.

Una equivocación sufrida al formar nuestro número anterior hizo que figurase en su primera plana un estado de venta de aguas que no solo no se refería á las fechas corrientes, sino que estaba totalmente equivocado. Rogamos á nuestros suscritores que nos perdonen este descuido, disculpable al principio, cuando tratamos de organizar en nuestro periódico un nuevo servicio, que seguramente nos han de agradecer.

#### ¡MURCIA!

Casi al empezar nuestra publicación quiso la desgracia que hubiera motivo de dirigir nuestra voz á los lorquinos, demandándoles caridad, y extendiendo la mano les pidiéramos una limosna para aquellos desgraciados que envueltos en el torbellino de un terremoto veían hundirse en las profundidades del abismo en propiedad presente y en futura suerte; extinguirse repentinamente su familia; destruirse sus viviendas; escuchando por doquier el fatídico vuelo de la muerte. Entonces les decíamos que el agradecimiento nos obligaba á correr en su ayuda, pues que ellos fueron parte á socorrernos cuando las avasalladoras aguas destruían nuestros campos, y envolvían en sus alas á nuestros pobres hermanos. Dios ha permitido que antes del tiempo necesario para borrar de nuestra mente la memoria de tanta desgracia, vuelva el peso de la pena á nuestro corazón, el velo de las lá-

grimas á nuestros ojos, la nube del tenor y la muerte sobre nuestra provincia, y muy especialmente sobre su hermosa capital; sobre nuestra queridísima Murcia.

El cólera morbo asiático; ¡la epidemia!; mónstruo deforme, cuyo mano detiene en el camino de la vida, y cuyos lábios destilan veneno desconocido, de propiedades que no ha podido poner en claro todavía la luz de la inteligencia á través de los cristales del saber, ha fijado su asquerosa planta en aquella hermosa tierra, antes cuajada de flores; ha dirigido su torba mirada al esplendente cielo, iluminado por el perpétuo Sol de primavera, y, cubriéndole de negras nubes, ha cambiado su riente aspecto y las alas de la alegría, por las tétricas sombras de la pena y el luto de la muerte. Sus bulliciosas calles encuéntranse desiertas; en el interior de sus casas reina el llanto y la agonía; el pesado eslabón de sus puertas solo le mueven el médico ó el sepulturero; el cura, la familia, las hermanas de la Caridad, ó mas bien heroínas del dolor, las asociaciones religiosas, civiles, públicas y privadas, las autoridades, todas desde la mas modesta hasta el gobierno mismo, todos han olvidado sus faenas ordinarias, y ansiosas y afligidas tienen por sola ocupación el prodigar consuelos, el ofrecer ayuda, el facilitar remedios; van de un lado para otro con el mismo objeto de prestar ayuda á los enfermos, disputando presas á la muerte. No hay mas vida que la vida en lucha con la muerte. Murcia es el naufrago que,

solo, en la inmensidad del Oceano, lucha desesperadamente con las olas, perdiendo cuanto posee, pero con la vista fija en el puesto de salvación.

Atendamos nosotros en su auxilio con el empleo de todas nuestras fuerzas: con nuestra hermandad..... mas bien como leales hijos; con nuestro amor; con el ardiente fuego de una verdadera caridad; con el buen deseo, con la behemente voluntad, de conseguir su redención, librándola de las garras de la muerte. Antes, confesamos con ingenuidad la obligación en que estábamos de socorrer á otros: hoy levantamos tambien nuestra voz con la entereza que nos dá nuestro buen proceder de antes, y proclamamos el día en que estamos, de pedir á todos que vengan en auxilio de nuestra pobre Madre, que espira ante los ojos de la Europa corsternada de esa Europa que antes, cuando la escuchó gemir, hubo especial complacencia, en enviarle unánime sus valiosos auxilios. Aquel valle de flores continuado, la envidia y el reposo de los árabes, donde derramaron á manos llenas su civilización y sus riquezas; la guarida del Sol, donde no hay nubes, gime hoy de nuevo; como buenos hijos volemos en su socorro, y pidamos á todos que venga con nosotros.

Césen nuestras diferencias; acállense nuestras rencillas, unámonos en un solo llanto, en una sola plegaria, en un solo amor por nuestra madre. El rico pierde, pero el pobre no tiene que comer; y, en estos días de duelo y de quebranto, donde muere un mendigo, brotan ciento.